

La Madre y la Guillotina

matías montes huidobro

Personajes:

La Madre
Ileana
Silvia
Peluquera

Escenografía:

El fondo del escenario estará dominado por un gran mural, enloquecedor e impresionante, donde aparece una guillotina.

En la parte anterior del escenario, dos sillas de tijera. Una de ellas debe estar colocada en el mismo centro, de frente al público. Allí estará sentada la Madre durante casi toda la obra.

En una plataforma ligeramente más alta, otras dos sillas y una pequeña mesa.

La parte anterior del escenario, donde aparecen las dos sillas, estará iluminada. Juego de luces de acuerdo con el foco de acción.

Si se prefiere, en lugar de sillas se pueden utilizar rústicos banquillos.

La acción en Cuba, 1959.

1300697
Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR

SENTADA EN UNA DE LAS SILLAS ESTA LA MADRE, CABIZBAJA, PREOCUPADA. ILEANA ESTA DE PIE FRENTE AL PÚBLICO. DESPUES SE VUELVE HACIA LA MADRE.

- ILEANA: ¿Qué papel representa usted en la comedia?
- LA MADRE: SIEMPRE PREOCUPADA. Yo soy la madre.
- ILEANA: ¿La madre de quién?
- LA MADRE: De usted y de la manicure.
- ILEANA: ¿De las dos?
- LA MADRE: Sí, de las dos.
- ILEANA: Supongo que será un papel difícil.
- LA MADRE: No estoy segura. Es el mismo personaje.
- ILEANA: Un poco complicado, ¿eh? A mí me pasa lo mismo. Los autores siempre complican las cosas. En la vida real todo es más simple.
- LA MADRE: AGUSTIADA. ¿Está usted segura?
- ILEANA: CON DESDEN. Al menos me hago la idea.
- LA MADRE: CON NATURALIDAD. ¿Le gusta a usted el teatro?
- ILEANA: CON CIERTO DESCARO. Vivo de él.
- LA MADRE: SERIA. Pero, ¿lo toma en serio?
- ILEANA: La vida es un juego peligroso en el que hay que defenderse como gato boca arriba.
- LA MADRE: ALGO DESCONCERTADA. No la entiendo muy bien.
- ILEANA: ¿Por qué?
- LA MADRE: VACILANTE. Ileana... ¿Se llama Ud. Ileana, no es así?
- ILEANA: Sí.
- LA MADRE: ¿No cree usted que debemos irnos conociendo poco a poco? Después de todo, estamos tan cerca...
- ILEANA: CON CIERTA RUDEZA. Como usted quiera.
- LA MADRE: No quisiera tomarle afecto y cariño. Pero quizás sea inevitable. Temo sufrir una decepción y que esto no sea una comedia. ¿Ha leído usted la obra?
- ILEANA: No. Pero, ¿de qué habla usted? ¿No le pagan por esto?
- LA MADRE: Yo soy su madre. Temo que le pueda pasar algo.
- ILEANA: QUE POCO A POCO ES LA HIJA. Mamá, yo sabré defenderme. Hasta ahora me las he arreglado bien, ¿no es así?
- LA MADRE: No puedo evitarlo. No estoy tranquila. Quizás las cosas nos vayan mal.
- ILEANA: ¡Bah, no te adelantes a los acontecimientos! Aquí lo que hay es que no morirse y yo siempre he sabido nadar para no ahogarme.

- ILEANA: Yo no la puedo ver... Sí, lo creo. Ya otros me habían dicho que hablaba mal de mí... Y usted debe saber mucho más sobre el asunto... ¿Qué otra cosa le ha dicho?
- LA MADRE: EVASIVA. No puedo decirlo. No me comprometa.
- ILEANA: TRANSICION, DULCEMENTE. Por fuerza lo tienes que saber, mamá.
- LA MADRE: EVASIVA. Más vale que no hablemos del asunto.
- ILEANA: Se trata de mí, mamá. ¿No te das cuenta? Estoy aterrada. Y ahora que los fusilamientos están aumentando...
- LA MADRE: Hija mía...
- ILEANA: En estos momentos todos estamos en peligro... La dictadura ha caído. La revolución triunfa... Y la revolución es blanca y roja, inmaculada y sangrienta, ¿no es así?
- LA MADRE: Hija mía, yo no sé nada de política.
- ILEANA: Y todos quieren sacarle el mejor partido... Esto da asco. Es repugnante, mamá... Las habladurías de la manicure pueden llegar lejos. Tú bien sabes que tratan de comprometerme porque me acosté con él. ¿Cómo si eso fuera pecado! Tenía que arreglármelas de alguna manera, ¿no es verdad? Y Camacho era bueno conmigo, en cierto sentido. Eso no lo voy a negar. Pero no ha habido más nada. De ahí no pasó la cosa. Tú lo sabes bien... Hay gente que sólo quiere levantar falsos testimonios.
- LA MADRE: Tengo miedo. Me encuentro en una difícil situación.
- ILEANA: ¿Es que no estás de mi parte?
- LA MADRE: IMPLORANTE. ¿Cómo no voy a estarlo? DESESPERADA. Pero ella es mi hija también, ¿no te das cuenta? No puedo hablar de ella contigo. Le puedo hacer mal.
- ILEANA: VIOLENTA. Pero no vacilas en dañarme a mí.. Ahora sí, ahora todos me dan la espalda porque estoy abajo. Pero cuando estaba arriba... Hasta mi madre, claro... Y te pones del lado de la otra, que nada tiene que temer... No sé por qué... Debe ser porque es una estúpida, ¿no te parece? Porque aquí no hay nada seguro, mamá, nada que no pueda desplomarse... Ella, que tiene sus pecados y sus faltas, que es una alimaña...
- LA MADRE: Calla, calla...
- ILEANA: ¿Serás tan cobarde? ¿Serás capaz de dejar que me lleven hasta el cadalso sin decir una palabra?

- LA MADRE: Ileana, Silvia, por favor, no sigan por ese camino. Ese camino es un callejón sin salida que no conduce a ninguna parte.
- SILVIA: SIN PRESTARLE ATENCION. Yo soy muy estricta con todo. No admito ningún tipo de bajeza.
- ILEANA: He leído el libreto. Más vale que no se ponga a sacar los trapos sucios porque lo que es usted no los tiene muy limpios que digamos.
- SILVIA: SORPRENDIDA. ¿Se refiere usted a mí?
- ILEANA: ¡No, qué va, me refiero a la cocinera de la esquina! Usted se lo anda buscando. Me molestan los immaculados. Mucho más las que se quieren hacer immaculadas.
- SILVIA: ENFATICA. Yo no fui la que colaboró, directamente, con el gobierno.
- ILEANA: ¡Qué descaro! Ahora, claro, no ha colaborado nadie. Además, ya me han dicho que usted la tiene cogida conmigo. Y si la cuestión es cogerla con otro y tratar de hacerle todo el daño posible, verá como nadie me pone un pie por delante. ¡Usted debía tener la cabeza metida en un cubo!
- SILVIA: Camacho...
- ILEANA: César... ¿Me oye usted bien? ¡César!
- SILVIA: ¿César? Le aseguro que no tengo la menor idea de quien habla usted.
- ILEANA: No, no pretenda hacerse la mosquita muerta.
- SILVIA: ¿Acaso lo confunde usted con algún amigo...?
- ILEANA: IMPERSONAL, COMO SI SE REFIRIERA A UN TEXTO. Pero se da a entender que "su amigo" la ayudó a fabricar su casa.
- SILVIA: FUERA DE QUICIO. ¡Las calumnias! ¡Las calumnias! ¡Las calumnias siempre! A LA MADRE. Mamá, ¿por qué la gente tiene que ser así? Tan mala... tan maligna... A ILEANA. Esa casa era para mi madre. Eso también se dice, pero a usted no le conviene sacarlo a relucir. Y se dice también que hice grandes sacrificios por mi madre, para que cuando todo terminara ella tuviera su vejez asegurada. A LA MADRE. ¿No es verdad, mamá, todo lo que digo? ¿Qué no haría una madre por su hija y una hija por su madre? El amor y el sacrificio de una hija...

SILVIA SALE INDIGNADA, ABRUPTAMENTE, ARREGLÁNDOSE LA ROPA. EL AREA DONDE ESTAN LA MESA Y LAS SILLAS SE OSCURECE. ILEANA, DESTROZADA POR LA TENSIÓN, SE DEJA CAER EN EL PISO, CERCA DE LA MADRE.

- ILEANA: ¿La has oído? Me odia, me detesta, es mi mayor enemiga.
- LA MADRE: Debes calmarte. No te desesperes. Todo se andará.
- ILEANA: Quiere hundirme. Hablará con el director para perjudicarme. Y en mi vida particular no dudo que lo haga. Ya usted lo sabe: esta revolución está en todo, y los oportunistas y aprovechados también, disfrazándose con hojas para que nadie los reconozca entre la maleza. Pero yo tengo mis planes. No voy a dejar que me corten la cabeza.
- LA MADRE: Ileana... Ileana, por favor, no es el momento de echarnos enemigos. Bastante tenemos con lo que le ha pasado a él.
- ILEANA: ¡A él! ¡A él! Bastantes enredos tengo por su culpa. Ahora todo el mundo me señala con el dedo como la querida de Camacho. ¡Para lo que le pude sacar! Siempre quise un banquero, un viejo banquero con bastante plata, pero tuve mala suerte. PAUSA, REPROCHÁNDOSE. ¿Para qué me sirve pensar en esto a estas alturas?
- LA MADRE: Debes serenarte. Después de todo, tú no tienes culpa de nada. No tienes por qué temer. Ella no podrá nada en contra tuya.
- ILEANA: ¿Cómo lo puedes saber?
- LA MADRE: Hija mía, no te entiendo. ¿Es que hay algo más? ¿Algo que no me has contado? TEMEROSA. ¿Acaso... acaso hiciste cosas que yo no sé...?
- ILEANA: ¿Estás del lado de ella? ¿Serías capaz? TRANSICION, ESTABLECIENDO UNA DISTANCIA. SE INCORPORA. Pero hablo demasiado. Después de todo, usted también es su madre.
- LA MADRE: ¿Cómo eres capaz de pensar eso de mí?
- ILEANA: ENERGICA, ALTERADA. POR UN MOMENTO, VUELVE A SER LA HIJA. ¡Júrame que no hablarás de esto, mamá, de todo lo que sabes de mí!
- LA MADRE: ¿Cómo podría hacerte daño?
- ILEANA: No sé, no sé. A veces tengo un poco de miedo, es cierto.
- LA MADRE: Descansa.

- ILEANA: Ella le hablará horrores de mí. Me detesta. Me envidia como actriz y por lo que soy en la vida real y por los personajes que me dan en escena. Es capaz de cualquier cosa. Cuando urgamos en la nariz siempre encontramos algo. Es asqueroso.
- LA MADRE: Eso es de mala educación, muchacha. Desde niña te lo vengo diciendo.
- ILEANA: Todo es asqueroso. Es asqueroso tener cosas en la nariz y tener la necesidad de urgarse.
- LA MADRE: Hay gente que no se urge. Al menos, en público. Siempre te he dicho que es lo que hay que hacer.
- ILEANA: Esos son los inteligentes y los descarados. Los que niegan haber tenido un catarro cuando tienen las narices llenas de moco. Como la manicure. Es un verdadero milagro que nadie la descubra. Tal vez hasta esté envuelta en crímenes y atentados. Y probablemente se esté afilando los dientes para hacerlo otra vez. Volverá a denunciar a la gente y hará de las suyas otra vez. Es la misma historia de siempre.
- LA MADRE: ¿Siempre? ¿Otra vez?
- ILEANA: INESPERADAMENTE. ¿Cree usted que la guillotina sea de papel?
- LA MADRE: ATERRADA. ¿La guillotina? ¿De qué habla usted?
- ILEANA: CON CIERTA NATURALIDAD. ¿No ha leído la obra? Hacia el final funciona la guillotina. Es sólo un minuto, un instante, allá, en el fondo del escenario...
- LA MADRE: Esta obra es terrible. No puedo resistirlo.
- ILEANA: EN PLANO DE ACTRIZ. María Antonieta... Los cabellos recogidos... El fino, delgado cuello blanco... La cabeza hacia abajo... Sería un final impresionante...
- LA MADRE: ¡Basta! ¡Basta!
- ILEANA: TRANSICION. ¿Pero se ha vuelto loca? ¿Trabaja usted de gratis? Esto es un teatro.
- ENTRAN SILVIA Y LA PELUQUERA. SE ILUMINA LA PLATAFORMA DONDE ESTAN LAS OTRAS DOS SILLAS.
- PELUQUERA: Son situaciones difíciles, es cierto.
- SILVIA: Espero que se pueda hacer algo.
- ILEANA: ACERCANDOSE. Buenas tardes, ¿es usted la peluquera?
- PELUQUERA: CONTINUANDO SU CONVERSACION CON SILVIA. Es una situación desagradable, pero debemos hacerle frente. Es por el bien del teatro. Debemos seguir sacrificándonos. VOLVIENDOSE

- ILEANA: A lo mejor tiene alma de "chivato". Después de todo, si lo es en potencia es como si lo hubiera sido. Lo puede ser en cualquier momento. Sólo faltan que las circunstancias la favorezcan.
- SILVIA: Usted se merece la pena capital.
- ILEANA: ¿Y no tiembla cuando lo dice? ¿No se da cuenta?
- SILVIA: Usted trata de atemorizarme, de sobornar mi conciencia.
- ILEANA: Es una trampa y no se da cuenta. Pero yo también puedo jugar. Hablaré con el director para que me aclare todo esto. De lo que dice no hay nada en firme.
- SILVIA A LA MADRE. ¿La ha oído? Me odia, me detesta. Es mi mayor enemiga.
- LA MADRE: VAGAMENTE. Debes calmarte. No te desesperes. Todo se andará.
- SILVIA: Quiere hundirme. Hablará con el director para perjudicarme. Y en mi vida privada no dudo que lo haga. Ya usted sabe: esta revolución está en todo, y los oportunistas y aprovechados también, disfrazándose con hojas para que nadie los reconozca entre la maleza. Pero yo tengo mis planes. No voy a dejar que me corten la cabeza.
- ILEANA: ARROBADA, FRENÉTICA, EN UN TORBELLINO. ¡Se equivoca, se equivoca! ¡Lee mi papel! ¡Gracias, Dios mío!
- PELUQUERA: A SILVIA. Tenga cuidado. Parece que se confunde.
- SILVIA: ¿Confundirme? Estoy segura...
- PELUQUERA: APREHENSIVA. La vida está llena de peligros. Debemos medir nuestras palabras y nuestros actos.
- SILVIA: ¡Pero no es posible!
- PELUQUERA: ¿No siente la cercanía del peligro? ¿Y si llegan a confundirla? ¿Y si llegan a pensar que usted es la otra?
- ILEANA: ACERCÁNDOSE A LA MADRE, EXCITADA. ¡Mamá! ¿Te das cuenta? Se equivoca. Se confunde. Hace mi personaje... Quizás pueda salvarme...
- SILVIA: AGOBIADA Y DESESPERADA POR EL PESO DE TODO ESTO. Silvia, Silvia...
- ILEANA: LA SACUDE. Mamá, mamá, soy yo, Ileana...
- SILVIA: Ella es capaz de todo. Es más papista que el Papa. Y eso que no es ni cura. Porque tiene sus faltas, ¿no es

- ILEANA: No le haga caso. Mamá ya está muy vieja y apenas se da cuenta de lo que dice.
- LA MADRE: ¿Un hijo? ¿Un hijo?
- ILEANA: Descanse. Toma usted el teatro muy a pechos.
- SILVIA: HISTERICA. ¿Qué teme usted? ¡Déjela que hable! ¿Por qué trata de coaccionarla?
- LA MADRE: ¿Un hijo? ¡Mi hijo, sí, mi hijo! He sufrido tanto... He pasado tanto... A veces no quisiera ni recordarlo... Ni siquiera... quisiera... recordarlo... a él... Porque me duele... Su amor... su amor hacia... No sé... es una palabra que me hiere la garganta como si no tuviera modo de expresarla... es un dolor... Su muerte... ¡Su muerte! ¡No, no puede ser...!
- ILEANA: LE PASA LA MANO POR LA CABEZA. Despierta, mamá. Es una pesadilla.
- PELUQUERA: ¿Tenía usted un hijo?
- LA MADRE: A veces, con tal de tenerlo vivo a mi lado, preferiría cualquier cosa antes de su muerte. Las madres sólo tenemos hijos, hijos nada más. Es difícil pensar otra cosa. Es difícil hacerle ver a nuestro corazón las razones. ¡Es tan difícil, Dios mío! Hijos, hijos muertos...
- PELUQUERA: ¿Y la venganza? La justicia y la venganza... La justicia llevará consuelo a su corazón... Y la venganza...
- ILEANA: INTERRUMPIENDO LA ESCENA DESDE LA PLATAFORMA. Mis uñas... ¿Podría arreglarme las uñas, por favor? Hace rato que espero por usted...
- SILVIA: ¡Las clientas! No hacen otra cosa que fastidiar y estorbar...
- ILEANA: ¿Y este pelo? ¿Es que puedo salir a la calle con el pelo así?
- PELUQUERA: A LA MADRE, LEVANTÁNDOSE. Con su permiso. Habrá que atenderla, no nos queda otro remedio.
- LA MADRE: ABSTRAIDA. La justicia... La venganza...
- LA MADRE QUEDA CABIZBAJA. EL AREA DONDE ELLA SE ENCUENTRA SE VA OSCURECIENDO MUY LENTAMENTE HASTA QUE QUEDA ENTRE LAS SOMBRAS. LA ACCION SE CONCENTRA HACIA LA PLATAFORMA.
- PELUQUERA: Siento que haya tenido que esperar tanto, pero en estas últimas semanas hemos tenido un trabajo tremendo. Ahora el que no se peina se hace papelillos.

- SILVIA: MALIGNA. ¿Un juicio tal vez...?
- ILEANA: SOBRESALTADA. ¿Cómo lo sabe?
- SILVIA: ¿Ha sido usted involucrada?
- PELUQUERA: ¿La han acusado de algo?
- SILVIA: Tengo entendido que usted tenía relaciones con el comandante Camacho.
- ILEANA: ALTERADA. Eso no tiene nada que ver... Yo no soy responsable de lo que él hacía o dejaba de hacer cuando no estaba conmigo.
- PELUQUERA: Claro... Claro...
- SILVIA: Pero se investiga, usted sabe, se investiga. Muchas cosas quedarán en claro.
- ILEANA: CON RISA FORZADA. ¡No en mi caso, chica! ¡No en mi caso! En otros casos tal vez. Todo ha sido un error que se aclarará a su debido tiempo. El depurador me dijo que yo no tenía nada que temer. Después de todo, yo no soy más que una indefensa mujer...
- PELUQUERA: Es una vergüenza que por tan poca cosa tenga que teñirse usted. BRUSCAMENTE. Pase a lavarse la cabeza.
- ILEANA SE LEVANTA. LA PELUQUERA LA EMPUJA FUERA DE ESCENA. SALEN LAS DOS.
- SILVIA: ALTERADA. Es una descarada. No sé como la tienen suelta. Me indignan las mujeres como ésa. ¡Y pensar que hay muchas como ella! Pero... ¿no se dan cuenta? Quiere transformarse. Aprovecha la confusión del momento y se hará pasar por revolucionaria si fuera necesario. Es capaz de todo. Esa gente merece que la maten. No se debe tener piedad.
- LENTAMENTE SE VA OSCURECIENDO EL AREA SUPERIOR. EL AREA DONDE ESTA SENTADA LA MADRE SE HA IDO ILUMINANDO. SILVIA VA HACIA ALLI Y SE DEJA CAER EN LA OTRA SILLA.
- SILVIA: DESFALLECIDA. Estoy extenuada...
- LA MADRE: SE PONE DE PIE, SOLICITA. Enseguida te sirvo. ¿Mucho trabajo?
- SILVIA: ¡Figúrate! Ahora las mujeres quieren pintarse las uñas de verde.
- LA MADRE: En mis tiempos... En mis tiempos no pasaban esas cosas...

- SILVIA: RECHAZANDOLO. ¡Es ella, es ella! No puedo tolerarlo. Me atrapan en un círculo. Acabaré sin poder salir. A LA MADRE. Y tú estás de su parte. Ha sido un acuerdo entre las dos para destruirme, para aniquilarme...
- LA MADRE: Mi hija, ¿cómo eres capaz...? Mis lágrimas, Señor, mis lágrimas... ¿Qué es esto? Yo no entiendo esta vida... Es demasiado complicada.
- SILVIA: Mamá, mamá, ¿pero no te das cuenta?
- LA MADRE: Yo no la conozco, Silvia, te lo juro. Yo no sé quien es esa mujer.
- SILVIA: A ILEANA. ¡Váyase de aquí, déjeme! Sus intrigas. Sus artimañas. ¡Maldita, maldita! ¿No le basta con los crímenes que ha cometido? ¡No me envuelva en sus cochinas! Yo soy inocente. ¡Soy inocente! ¡Váyase! ¡Lárguese de aquí!
- ILEANA: SE ALEJA RIENDOSE. El caballero César la llamó. ¿Qué tiene eso de particular? El caballero César. ¿Lo recuerda? El caballero César, el del otro gobierno
- ILEANA SE PIERDE ENTRE LAS SOMBRAS.
- ILEANA: DESDE LA OSCURIDAD SE ESCUCHA SU VOZ. ¡César! DISTANTE, COMO SI FUERA UN ECO. ¡Ceeeeesaaaaaar! ¡Ceeeeeesaaaaaaaar!
- LA MADRE: ¿Qué harás con él? ¿Qué has decidido?
- SILVIA: Acabar con él de una vez para siempre.
- LA MADRE: Pero...
- SILVIA: Como si no existiera.
- LA MADRE: Pero si te vuelve a llamar...
- SILVIA: ¿Es que quiere perjudicarme? ¿Hundirme para que no pueda levantarme jamás? Yo no puedo hacer nada por él. Que me deje en paz.
- LA MADRE: Insiste. No ha dejado de llamarte.
- SILVIA: Dile que no estoy, que no quiero saber nada. ¡Si yo tuviera lo que él tiene! Pero cuando estaba en el Ministerio nada más que me echaba las migajas. ¡Que se vaya a la mierda!
- LA MADRE: ¡Silvia!

- LA MADRE: Está ciega. No se da cuenta. ¡Yo soy la madre de EL! Ya se lo dije. Es una trampa.
- SILVIA: ¿De él?
- LA MADRE: ¡Sí, de EL! Y él está muerto y mi corazón gime y se retuerce y clama, clama locamente, como una pesadilla. ¡No quiero oírlo! Quiero un silencio profundo y no saber más nada.
- SILVIA: Usted exagera, como siempre...
- LA MADRE: No puedo evitar recordarlo. Es mi hijo también. ¿Por qué tengo que ser la madre de él? Su voz... Su sonrisa... Sus palabras... Pero quiero que todo eso se aleje de mí... Sufro demasiado... Es demasiado doloroso... ¿Por qué me han dado este papel? Dios mío, Dios mío, no quiero ser la madre de todos...
- SILVIA: Usted delira. No puede seguir trabajando. Este papel le ha destrozado los nervios.
- LA MADRE: ¿Podría tener, alguna vez, seguridad plena de su inocencia?
- SILVIA: ¿Me cree capaz de algo indebido? Soy una mujer decente, ya se lo dije. Mi dignidad... Mi posición vertical...
- LA MADRE: Me alegro, me alegro de que sea inocente... Pero no puedo olvidar su cuerpo mutilado, su muerte...
- SILVIA: SOBRECOGIDA, TEMEROSA. Usted se confunde y complica las cosas. Se ha equivocado de obra. Ese personaje no es el suyo. Representa un papel que no le pertenece.
- ENTRA ILEANA.
- ILEANA: EXALTADA, COLERICA. ¡Ahí tiene su obra! ¡Ahí tiene el resultado de todos sus esfuerzos! Siga urgando donde no debe y moriremos ahogados por la peste.
- LA MADRE: ¿Es que ustedes se atreverán a negármelo? ¿Es que yo, que he sufrido tanto, no voy a estar segura de haberlo llevado en mis entrañas, de haberlo amado, de haberlo visto con sus propios ojos muertos, de haber escuchado mi propia voz quebrada en la garganta?
- SILVIA: INSEGURA, ANGUSTIADA, PERSUASIVA. Es una farsa... Es una farsa...
- LA MADRE: FIRMEMENTE. Mi hijo está muerto. Eso no es una farsa.

- SILVIA: ¿Podría reconocer su voz? ¿Puede?
- LA MADRE: ¿Cómo podría olvidarla?
- ILEANA: RIENDO HISTERICAMENTE, ENLOQUECIDA. ¡César! ¡César!
- LA MADRE: Esa voz... La recuerdo...
- SILVIA: MORTIFICADA. ¿Por qué vuelve ahora con ese cuento de ese tal César que yo no sé de donde ha salido?
- LA MADRE: REFIRIENDOSE A SILVIA. Sí, es ella. Señor Comisario, estoy completamente segura. No me cabe la menor duda.
- SILVIA: Yo no estoy envuelta como usted en esos negocios sucios. A usted el fango le llega hasta las orejas, pero de mí nadie sabe nada.
- LA MADRE: LEVANTANDOSE. ¡Justicia! Es necesario que se le haga justicia a mi hijo muerto.
- SILVIA: Se le hará, señora, se le hará. La revolución castiga cuando tiene que hacerlo, sin palo ni piedra. Puede estar segura de ello. Su justicia es infalible.
- LA MADRE: REFIRIENDOSE A SILVIA, AUNQUE SIN MIRARLA. La misma voz. La recuerdo. Es ésa.
- SILVIA: SORPRENDIDA, TEMEROSA, SE DA CUENTA DE LO ARRIESGADO DE LA SITUACION. Soy yo, mamá, Silvia.
- LA MADRE: CAMINA POR EL ESCENARIO COMO SI ESTUVIERA CIEGA Y PERSEGUIERA LA VOZ. Esa voz... Esa voz... No la dejen escapar. Es ella...
- SILVIA: Es mi voz, mamá...
- LA MADRE: COMO FONDO AL DIALOGO SIGUIENTE, REPETIRA CONSTANTEMENTE: Es ella... Es ella...
- SILVIA: ABRUMADA. Ha perdido el juicio. Se ha vuelto loca. ¡Mi pobre madre! Será necesario recurrirla. A ILEANA. ¡Nuestra madre, Ileana! ¿No te das cuenta que tendremos que encerrarla en un manicomio?
- ILEANA: ¡Fríó! ¡Caliente! ¡César!
- LA MADRE: VAGAMENTE, REPITIENDO ENTRE LAS SOMBRAS, COMO UNA OBSESION. Es ella... Es ella...
- ILEANA: ¿Culpable? ¿Inocente? ¡César! ¡Fríó! ¡Caliente! ¡César! ¡Hagan juego, señores, hagan juego!
- SILVIA: ¿Pero te has vuelto loca tú también?

las flores, escuchar los aplausos... INCLINANDOSE ANTE EL PUBLICO. ¡Salude a ese público que la admira! ¡Así, ligeramente, como yo hago! CON SENTIDO DEL HUMOR. Pero usted preferirá el estilo socialista, naturalmente. APLAUDE. ¡Aplauda! ¡No tenga pena! ¡Aplauda!

SILVIA: SEPARANDOSE BRUSCAMENTE Y RETROCEDIENDO. ¿Cómo es capaz de seguir con su sarcasmo? ¿No se da cuenta que estamos condenadas a muerte?

ILEANA: TRANSICION, SUPERFICIAL. Pero, ¿lo toma usted en serio también? ¿Cómo esa ridícula madre de todos que llora por nosotros y por él? Mire, todavía yo pienso trabajar en televisión.

SILVIA: ¿Está usted segura que la guillotina es de papel?

ILEANA: EN PLANO DE ACTRIZ. María Antonieta... Los cabellos recogidos... El fino, delgado cuello blanco... La extraña, abrumante cuchilla bajo el sol... RIE. ¡Es usted una imaginativa! Sería un final impresionante...

EL SONIDO DE LOS TAMBORES VA EN AUMENTO. EL ESCENARIO SE OSCURECE. LAS SILUETAS BLANCAS DE LOS DOS PERSONAJES SE VEN ENTRE LAS SOMBRAS. QUEDAN DE PIE AL FONDO DEL ESCENARIO JUNTO A LA ALUCINANTE PRESENCIA DE LA GUILLOTINA. LA MADRE APARECE APARECE AL FRENTE, EN EL CENTRO DEL ESCENARIO, DENTRO DE UN FOCO DE LUZ.

ILEANA: ¡Ceeesaaaaaar! ¡Ceeeesaaaaaaar!

LA MADRE: ACUSANDO. Es ella, señor Comisario. Es ella. No me cabe la menor duda.

SILVIA: ¡Querrás decir el comandante Camacho! ¡Comandante Camacho! ¡Camacho!

LA MADRE: ACUSANDO. Sí, señor Comisario. Es ella. No me cabe la menor duda.

ILEANA
Y SILVIA: ¡No, no! ¡Socorro! ¡Soy inocente!

LA MADRE: CAE DE RODILLAS. ¡Mi hijo, mi pobre hijo muerto! ¡Al fin! ¡Al fin!

EL ESCENARIO SE OSCURECE. DE PRONTO, DESPUES DE UNA SILENCIOSA PAUSA, SE OYE UN GRITO. LAS LUCES CAEN HACIA LA PARTE ANTERIOR DEL ESCENARIO, DONDE ESTA LA MADRE. ILEANA Y SILVIA YA NO ESTAN. ENTRA LA PELUQUERA.

PELUQUERA: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Es un baño de sangre! ¡Dios mío! ¿Qué ha sido esto? ¡No puede ser! ¡Se han equivocado!

LA MADRE: ¡Silvia! ¡Ileana! ¡Mis hijas! ¡Ha sido una trampa! ¡No era una pesadilla!

